

➤ ARQUEOLOGÍA EXPERIMENTAL ➤ 20 UN ARPÓN

En yacimientos correspondientes al Paleolítico superior los arqueólogos hallan vestigios de nuestros antepasados. Muchos de ellos nos muestran la evolución y su capacidad tecnológica. Entre ellos, y sobre todo a partir del Magdaleniense, aparecen anzuelos, arpones..., relacionados con el aprovechamiento de los ríos, los lagos y el mar. Para la Arqueología Experimental es un campo muy interesante que permite, a partir de los hallazgos de diferentes yacimientos, reproducir todos estos útiles con gran precisión.

# Perfeccionando la pesca

La experimentación propuesta nos permite acercarnos al conocimiento de la pesca prehistórica fabricando un arpón. Este útil apareció en el Paleolítico superior vinculado a la pesca, pero algunos investigadores también lo relacionan con la caza prehistórica. Se fabricaban en asta o en hueso y gracias al registro arqueológico sabemos cómo era su proceso de fabricación. Seguramente, aparte del uso de arpones, también se servirían de redes, pesca a mano... para conseguir el complemento alimenticio que aportaban los medios fluviales. La diversidad formal y la presencia de ornamento de los arpones sirven en muchas ocasiones para diferenciar las distintas fases del Paleolítico superior.

➤ **NECESITAMOS** una cuerna de ciervo para obtener el soporte de partida, aunque también nos pueden servir huesos largos de animales de gran tamaño (caballo, vaca, etc.). Seguidamente, ayudados de un buril de sílex, extraeremos una varilla de asta. Para ello marcaremos en el asta (humedecer para facilitar el trabajo) una varilla que será la matriz del arpón, que mida alrededor de los 20 centímetros de longitud y 3 de grosor. Creando una sección iremos delimitando y definiendo la varilla. Extraída la vara, procederemos a dar la forma característica de los arpones.

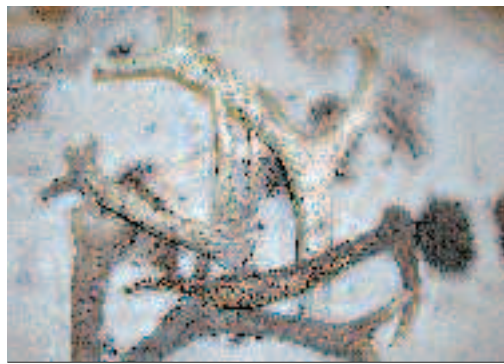
➤ **ELABORAMOS EL ARPÓN.** Los arpones presentan medidas diversas. Nosotros realizaremos uno que medirá alrededor de los 10 centímetros de largura, 1,5 centímetros de anchura y 0,5 de grosor. Para ello, y sirviéndonos de lascas con filo bruto y una piedra que facilite el pulido (arenisca), iremos creando la morfología deseada, buscando formas planas y rectas. El trabajo en la arenisca nos permitirá conseguir zonas apuntadas en los extremos. Debemos pulir las dos caras, haciendo hincapié en la ventral por la presencia de tejido esponjoso. Finalizado el pulido del soporte, procederemos a crear las hileras de dientes en forma de sierra.

Algunos arpones presentan una o dos filas de dientes. Nosotros realizaremos una, y para ello sirviéndonos de lascas de sílex y un buril, iremos ejecutando los dientes, los apéndices que harán que el animal atacado tenga muy difícil desprenderse del arpón. Hemos efectuado dos dientes en nuestro arpón, que seguidamente puliremos para evitar pequeños restos y rebabas que hayan quedado con nuestra acción. El arpón ha sido termi-

## ELABORANDO NUESTRO ARPÓN:

Nos preparamos para elaborar este dispositivo, asociado a la pesca prehistórica.

**1 SELECCIONANDO UNA CUERNA.** La cuerna, el asta de un ciervo, nos servirá como soporte.



**2 EXTRACCIÓN DE LA VARILLA.** Sirviéndonos de un buril, procederemos a conseguir la varilla para realizar nuestro arpón.



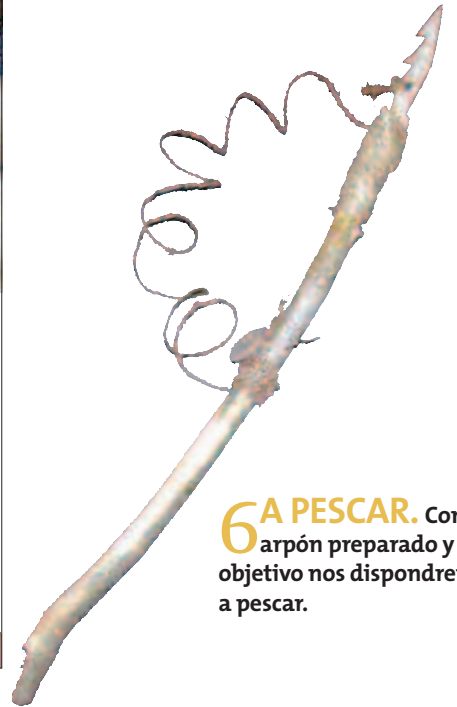
**3 PULIENDO.** Una piedra arenisca para pulir la varilla extraída de la cuerna y configurar la morfología deseada.



**4 PROYECTILES.** Dureza, aerodinámica... Projectiles con el fin de atacar a animales, pero también con fines guerreros.



**5 TALADRANDO.** Un taladro con punta en sílex nos permitirá agujerear el arpón.



**6 A PESCAR.** Con el arpón preparado y un objetivo nos dispondremos a pescar.

## REGISTRO ARQUEOLÓGICO

Existen evidencias de cómo los Neandertales ya se aprovechaban de los recursos fluviales (se han hallado restos de peces en yacimientos de Paleolítico medio), pero va a ser a partir del Paleolítico superior, en sus últimas fases, cuando aparecen anzuelos, arpones... Son muchos los yacimientos magdalenienses que presentan este tipo de útiles que perduran hasta el mesolítico. En cavidades del Cantábrico (El Pendo, Altamira, Mirón, Los Azules, La Pila...) se han localizado numerosos arpones. En diversas situaciones estos arpones actúan como fósil- guía para asociarlo a una fase u otra (Magdaleniense o Aziliense), ya que presentan unas morfologías y decoraciones determinadas. En algunos casos el trabajo, decoración y elaboración del arpón ha sido tan correcta que algunos investigadores lo asocian a un objeto con una impronta ritual o simbólica. En la imagen, arpón de la Cueva de Urutiaga, en Guipúzcoa.

## EN ATAPUERCA

A día de hoy, no tenemos evidencias arqueológicas del empleo de estos arpones, ya que no han sido hallados restos de estas características. Las cavidades sitas en la Trincheras del Ferrocarril (Gran Dolina, Sima del Elefante y Galería) estaban colmatadas cuando nuestros antepasados empezaron a usar estos útiles durante el Paleolítico superior. De hallarse en un futuro, la Cueva del Mirador y Portalón (entrada a Cueva Mayor) son los yacimientos arqueológicos que pudieran albergar restos de estas características, ya que presentan estratos arqueológicos con las cronologías citadas.

## DICCIONARIO BÁSICO

**ANZUELO:** Arponcillo o garfio pequeño que pende de un sedal. Se le pone un cebo y sirve para pescar.

**ARPÓN:** Instrumento que se compone de un mástil de madera armado por uno de sus extremos con una punta (en este caso, de asta) que sirve para herir o penetrar, y otras dos, dirigidas hacia atrás, que impiden que la presa se suelte.

**AZILIENSE:** Fase cultural final del Paleolítico superior en el Cantábrico.

**CUERNA:** Conjunto de los cuernos de algunos cuadrúpedos, como la vaca, el toro, el ciervo...

**CUEVA EL PENDO:** Cueva cántabra en la que destacan hallazgos correspondientes al Paleolítico superior. Cuenta con pinturas rupestres.

nado, pero lo enmangaremos, para facilitar la función del útil ejecutado. Estos enmangues no han llegado a nuestros días por la naturaleza perecedera de sus materiales.

➤ **A PESCAR.** El arpón ha sido finalizado, pero para proceder al enmague realizaremos, en el extremo opuesto al apuntado, un agujero donde podamos atar la cuerda que la unirá a un mango de madera. El agujero lo realizaremos con un taladro con punta en sílex, y para facilitar el trabajo recurriremos a un arco. Utilizaremos fibras vegetales trenzadas o tendones como cuerda que ataremos al agujero creado en el arpón, y al mango. El arpón óseo lo colocaremos en uno de los extremos del mango, enmangado pero que permita la repentina salida ante el ataque a un animal, impidiendo la huida por la cuerda unida al astil de madera. Podemos decorar con motivos sencillos el arpón. En algún arpón arqueológico han sido localizadas unas pequeñas ranuras que pudieron servir para canalizar la sangre del animal y facilitar el desangrado.